DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO B)

Quizá sea conveniente para comprender la liturgia de este domingo, no olvidar que el texto evangélico proclamado, sigue al tercer anuncio de la pasión y resurrección. *"Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y el Hijo del hombre va a ser entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos; se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán, pero a los tres días resucitará"* (Mc 10,33-34). De las predicciones de la pasión, efectuadas en el camino hacia Jerusalén, la más detallada es esta última.

Jesús corrige primeramente la ambición de dos de sus discípulos y después les hace una catequesis juntamente con los diez restantes acerca de la disponibilidad, del servicio, de querer permanecer en el anonimato. La perícopa evangélica se divide en dos partes: la conversación con los hijos de Zebedeo (35-40) y el siguiente adoctrinamiento de los doce (41-45). "*En aquel tiempo se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir... Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda"* (Mc 10, 35-37)

Al igual que en la discusión en 9,33 ss acerca de quién es el mayor, se elige como momento la conexión con un anuncio de la pasión. La intención es clara: manifestar la interpretación equivocada de los discípulos y ésta se agranda a medida que se aproximan a Jerusalén, el lugar de la revelación.

Jesús responde a los hermanos ambiciosos, haciéndoles ver que no perciben todo el alcance de su petición. El cumplimiento de ésta exige que ellos beban previamente la misma copa que él y ser bautizados con el mismo bautismo que él. *"Jesús replicó: No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?. Lo somos...*

En el antiguo testamento, la copa que Dios alarga a un individuo, al pueblo o a los pueblos y que éste o éstos tienen que apurar es una imagen para significar el destino, tanto bueno como malo. Aquí sólo puede tratarse de este último. La copa, que se llama también *la copa de su ira* (Is 5,17), llena de *vino de cólera* (Jerem. 25,15), significa desgracia y desdicha.

Describe al mismo tiempo el juicio divino que cae sobre los impíos." *El Señor tiene en la mano una copa, un vaso de vino drogado, que los malvados de la tier*ra *beben y apuran hasta el fondo"* (Salmo 75,9; Jeremías 51,7; Lam 4,21; Ez 23,31s.)

Más tarde se utilizará la imagen para referirse a los padecimientos y muerte del mártir.

Con la imagen de la copa, Jesús alude no sólo a su pasión y muerte, sino que interpreta ambos acontecimientos como juicio divino que él acepta a favor de los impíos.

También el bautismo debe entenderse metafóricamente. La metáfora ha sido construida sobre aquellas expresiones veterotestamentarias que comparan los padecimientos, la persecución y el infortunio con una corriente de agua en la que el hombre está a punto de caer: " *Las olas de la muerte me envolvían, me espantaban las trombas de la corrupción"* (2 Sam 22,5;Sal. 42,8).

Los discípulos aceptan copa y bautismo cuando están dispuestos a soportar tribulación y muerte en el seguimiento de Cristo.No olvidar que los destinatarios del escrito de Marcos han vivido el despotismo de Nerón.

Jesús, después de corregir a los dos hermanos, instruye debidamente a los doce." *Los otros diez al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros nada de eso...* Nada parece haber conseguido Jesús con sus precedentes instrucciones y copiosas enseñanzas. Los discípulos ignoran que el seguimiento de Jesús no puede ser interpretado como medio para obtener una recompensa prefijada.

Jesús en esta corrección presenta una motivación especial; que hasta ahora no había manifestado claramente. " *Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos*" (Mc.10, 45). En el capítulo 9,35 Jesús les dirá:" *El que quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos".* Les indica la forma de comportarse, no el motivo del comportamiento. En Marcos 10,45 aduce un fundamento especial: su forma de ser. La razón de esta exigencia es el servicio y la muerte expiatoria del Hijo del hombre. Jesús no pide nada que él no haya hecho primero; él es el modelo para el seguidor, que no tiene que hacer más que imitar y reproducir las actitudes del maestro.

Las palabras de Jesús en Mc 10,45 han desempeñado un papel principal en el entendimiento del discipulado cristiano como *imitación de Cristo*. Y, más específicamente, la segunda mitad del versículo:" *dar su vida en rescate por todos*" ha influido sobremanera en la visión eclesial de la muerte de Jesús como expiación vicaria por el pecado en el sentido de Isaías 52, 13-53,l2. " *El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años"* (Isaías 53,10). Este texto forma parte de la primera lectura de la Eucaristía. Se da la presencia del Servidor en la expiación de la culpa y en la reconciliación entre el Señor y su pueblo *(nosotros*). Jesucristo no es el servidor moral, ascético, sino un Servidor necesario, sin el cual el hombre no se reconcilia con Dios.

"Con lo sufrido mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos" (Is. 53,ll).

La función del Servidor en este caso no es declarar justo a alguien que no lo es, ni es olvidar o borrar el pecado. Pero él puede asumir la culpa de los demás como argumento para que el Señor pueda olvidar y borrar el pasado aceptando como justo lo que ante él no podría serlo.

El texto de Isaías 53,10 parece afirmar que es Dios mismo quien ha querido este sufrimiento del Siervo, ha querido quebrantarlo con sufrimiento, éste es el plan de Dios que se cumple en él.

La Teología actual desea matizar estas afirmaciones, pues parecen un poco escandalosas. Simplemente indicamos esto, pues no tenemos tiempo para profundizar más. Aunque todavía no encontramos aquí el vocabulario técnico de la resurrección (que aparecerá en los textos posteriores), este versículo sugiere una rehabilitación del Siervo más allá de la muerte.

Isaías 53,10-11 pertenece al cuarto Canto del Siervo del Señor, unos textos peculiares del libro de Isaías que hablan de un personaje escogido por Dios y enviado a cumplir una misión salvadora.

Una de las características más sorprendentes de la historia del Siervo (imagen de Jesucristo) es el rechazo y el sufrimiento que debe padecer. Aparentemente, según

la visión tradicional, eso es signo del castigo de Dios, pero en realidad el sufrimiento que recibe es consecuencia de los pecados de los demás y, además, tiene un valor positivo, porque trae la paz y la salvación.

Este Siervo no debe ser para nosotros motivo de escándalo, de dejarle estar como si no quisiéramos nada de él y con él. La segunda lectura de la Eucaristía, tomada de la Carta a los Hebreos 4,l4-l6, nos exhorta a tener confianza en este Siervo. " *Hermanos, mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios".* Teniendo en el cielo a nuestro sumo sacerdote magnífico, digno de todo crédito, a Jesús, el Hijo de Dios, hemos de aferrarnos sin desfallecer a esa fe que, por ser adhesión plena a él, nos lleva con él hasta los mismos cielos, hasta Dios mismo. Jesús es punto de referencia a la hora de obrar y también a la hora de esperar. Jesús es modelo, no solo porque siempre ha actuado bien, sino porque es el Salvador. Jesús rompe los moldes ascéticos, para abrirnos a unas actitudes teologales.

Otro motivo que nos incita a la confianza en este Siervo es su semejanza con nosotros. "*No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse en nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado".* (Hebreos 4,15). Es necesario acentuar este aspecto, porque la imagen del sacerdocio del Antiguo Testamento no parecía exigir ni la cercanía ni la semejanza con los pecadores, sino más bien suponía distancia, alejamiento, separación, como muestran las prescripciones referentes a la purificación de los sacerdotes (Ex 29,29-30; Lv 8-9).

La presentación de Jesús, tentado en todo a semejanza nuestra, señala un aspecto que en los evangelios casi se pasa por alto. Aquí, en la carta, se pone de relieve por igual la tentabilidad y tentación de Cristo- por razón de su proximidad a nosotros- y su impecabilidad- por razón de su proximidad con Dios ante quien ejerce la función de sumo Sacerdote.

Uno de los temas centrales de la Carta a los Hebreos es la presentación de Jesucristo como gran sacerdote y, por tanto, como mediador perfecto entre Dios y los hombres.

Como es frecuente en la carta a los Hebreos, las reflexiones teológicas desembocan en exhortaciones prácticas; en este caso, anima a los creyentes a la confianza en Dios. "*Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente"* (Hebreos 4,16).

Terminando ya, indico nuevamente que es necesario tener presente el tercer anuncio de la Pasión del Señor, camino hacia Jerusalén, para poder comprender la corrección que Jesús hace a los dos discípulos ambiciosos y la catequesis posterior a los doce. Esta instrucción es profundamente teológica, pues se apoya, no en un principio moral-ascético de humildad, sino en la actitud del Maestro, que aquí, no solo aparece como modelo de perfección, sino como Servidor en una acción salvífica, expiatoria.

Sólo nos queda una invitación a la coherencia por parte nuestra:" *Te pedimos entregarnos a ti con fidelidad y servirte con sinceros corazón"* (Oración Colecta)

" Nosotros aguardamos al Señor: El es nuestro auxilio y nuestro escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti" (Salmo responsorial)